

Origen de nuestro traje típico

Lillam Alvarado M.

Para abordar este asunto hemos consultado a la folkloróloga Irene López, quien plantea que no existe un traje nacional decretado oficialmente. Sin embargo, el traje que más caracteriza nuestro folklore es el traje de “indias” o “inditas”.

Según López, al consolidarse el régimen español (en el siglo XVII) se da la modificación y desaparición de la tradicional indumentaria autóctona. Los indios y negros fueron obligados a vestir al estilo español de la época vigente.

Después de la llegada de los españoles, el varón vestía pantalón corto (hasta la altura de la pantorrilla) y una camisa que mantenía algunas características de la indumentaria autóctona y de la vestimenta de los hombres españoles.

Es hasta principios del siglo XIX que empieza a modificarse esta vestimenta. El varón se viste de pantalón largo, manteniendo características propias como la cotona y sombrero de palma, en tanto la mujer comenzó a usar el huipil (blusa) y falda larga.

Este huipil iba cambiando al ritmo de la moda europea. Se fue haciendo más corto y fue adoptando algunos elementos de los colonizadores, combinada con piezas y elementos nativos, cuyo colorido, ancho, largo y ornamentación, varió según los espacios geográficos y las influencias de los elementos indios, criollos, negros y mestizos, o sea que se -hace una gran mezcla.

Esta mezcla no sólo representa etapas históricas y procesos sociales; sino fundamentalmente el resultado del contacto de tres culturas.

Traje de Indias

El traje más característico es el de indias, usado por la pareja.

En el caso de la mujer, ésta usa su huipil blanco con su rebozo rojo o negro, de falda ancha. Puede ser adornado con cinta, trencilla o tira bordada.

El peinado característico son las trenzas a cada lado de la oreja adornadas con cintas de colores. Se calza con caites o bien puede ir descalza. Ese es el traje más auténtico.

“El vestido de las mujeres mantiene cierto grado de uniformidad en gran parte del territorio nacional, aunque con variaciones locales de detalles”, revela la folkloróloga.

Señala como ejemplo que el huipil o la blusa puede ser boca redonda o cuadrada, con o sin mangas, con o sin vuelos, blanca o de color, con trencillas encintadas o tira bordada, adornado de lentejuelas, cintas y encajes. La falda puede ser floreada, a cuadros, blanca, lisa, con trencillas o cintas o de un sólo color, con vuelo de oreja o sin vuelo. En la cabeza pueden llevar sombrero de palma adornado de cintas y flores.

López sostiene que el varón viste de cotona, manga tres cuartas, cuello cerrado, con un recogido en la pechera, pantalón brincacharcos (anteriormente se amarraba el ruedo con mecates de burillo), pañuelo rojo y sombrero denominado carretonero. También puede ir de caites o descalzo.

Aunque este traje es el más característico, la especialista en la materia comenta que cada lugar tiene su propio traje, donde las variaciones del detalle le dan un sello característico.

López advierte que el traje folklórico no puede ser decretado. Recordó que el folklore lo hace el pueblo y que fue por eso que la Asociación Folklórica, en 1955, quiso decretar un traje nacional, pero el pueblo no lo reconoció.